

# *La religión como instrumento de pacificación en los conflictos de nuestro tiempo<sup>1</sup>*

Gabriel ALONSO

Son numerosas las pruebas que demuestran las deficiencias de tipo práctico en los estudios que se dedican a las actividades relacionadas con la vida internacional. En efecto, la carencia de conocimientos y experiencia acerca de cómo opera la religión en la escena internacional ha sido puesta de relieve en distintas ocasiones. Diversos autores consideran que los analistas y profesionales de las relaciones internacionales han vivido distanciados de las raíces culturales profundas de los países en donde han realizado su actividad profesional.

En muchos casos ese distanciamiento ha sido debido al desconocimiento de las creencias y de las actitudes religiosas, aunque éstas fueran un factor fundamental de la identidad nacional y cultural. Todo ello a pesar de que el reconocimiento del factor religioso en la actualidad internacional va logrando poco a poco mayor entidad. En este sentido, se debe profundizar cada vez más el aspecto positivo que supone dicho factor y reconocer la existencia de movimientos religiosos dotados de un objetivo principal: la defensa y conservación de la paz internacional (y no solamente originar conflictos).

## *I. LAS GRANDES CUESTIONES GENERALES*

Es posible subrayar cinco grandes cuestiones generales, referidas a la relación entre el hecho religioso y el internacionalismo:

1. Si los hombres no piensan la religión, es la religión la que, muchas veces, les piensa a ellos. Es el caso del fundamentalismo. Cuando eso sucede,

---

<sup>1</sup> El presente artículo forma parte del proyecto de investigación interuniversitario, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación: «Fundamentos filosóficos de la idea de solidaridad: violencia, justicia y libertad» (FE12008-05104).

el discurrir de las cuestiones internacionales avanza por derroteros que perjudican el progreso de la comunidad humana y dificultan la superación de los problemas.

2. Cuando los problemas políticos se ven mezclados con cuestiones religiosas, éstos se complican de formas diversas que hay que analizar en cada caso particular.
3. Las religiones tienen muchos elementos comunes cuyo conocimiento y utilización pueden generar interrelaciones muy positivas. El objetivo que parece resultar más interesante en esta última época es la síntesis de una ética común a todas las religiones de la Humanidad.
4. Fomentar el diálogo entre las religiones es un instrumento precioso. Es evidente que lo dicho en el apartado anterior —buscar los elementos éticos comunes de las creencias— lo facilita. Pero las religiones no sólo tienen puntos comunes, sino que tienen también muchos aspectos divergentes. La divergencia mal entendida impide el diálogo y el contacto pacífico entre ellas.
5. Las religiones pueden contribuir a transformar el panorama mundial. Su esfuerzo en pro de la consecución de la paz y su trabajo en favor de la cooperación son dos aspectos determinantes. Hay que tomarlo en cuenta de manera realista.

La exposición ilustrada y ejemplificada de los puntos anteriores puede ayudar mucho a comprender mejor los anteriores enunciados. Por este motivo, es oportuno desgranarlos:

1. *«Si los hombres no piensan la religión, es la religión la que, con frecuencia, les piensa a ellos»*

Debemos pensar la religión para que no sea ella la que nos «piense» a nosotros. Lo que conduce a realizar dicha afirmación es el dato empírico de que la religión en nuestros días está «pensando» a muchos en su modo extremo de vivirla, es decir, según los dictados de los integrismos. Manuel Fraijó hace unas interesantes reflexiones sobre esta cuestión. «Cuanta más capacidad —dice el mencionado autor— posee una religión para abrirse a los logros de la filosofía, menos permeable será a la tentación fundamentalista. En cambio, cuando una religión sólo bebe en su propio pozo, en sus milenarios libros sagrados, puede

terminar creyendo que no hay más verdad que la suya. La historia muestra que ni las religiones ni las filosofías salen perdiendo cuando aúnan esfuerzos y practican el diálogo. Ardientes credos religiosos, sin instancias correctoras, desembocaron con frecuencia en el fanatismo y la intolerancia. Cuando un pueblo cree tener en sus manos el mensaje literal de su Dios, sin mediaciones críticas y atemperantes, puede convertirse en un peligro para la paz. Ejemplos no faltan»<sup>2</sup>.

Gilles Kepel, en diversos lugares de sus publicaciones, hace referencias al tipo humano de las personas más aptas para «dejarse pensar» por la religión. Los rasgos que prevalecen, referidos a los militantes islamistas del mundo sunní, son descritos por él de la siguiente forma: el militante tipo estudia en una universidad moderna y secular con cierta propensión a las disciplinas de ciencia aplicada. Agrónomos, electricistas, médicos, ingenieros por formación han sabido acceder a unos textos sagrados que leen e interpretan, sin complicarse con las doctas glosas de los ulemas ni sus prudencias sociales. Surgidos de la primera generación que sabe leer en árabe, buscan en el Corán los pasajes que parecen expresar su rebelión contra el orden establecido y llamar a la «umma» y a la «yihad» contra el impío. Tener, por ejemplo, en cuenta ese dato muestra la importancia del estudio de las cuestiones religiosas.

La religión «nos piensa» cuando hace de nosotros meros instrumentos útiles al servicio de rumbos irracionalmente impuestos. Contemplemos, por ejemplo, estos tres tipos de situaciones: a) El efecto del inmovilismo; b) La consecuencia de las actitudes fundamentalistas, y c) Los resultados de la manipulación por los líderes políticos.

- a) *El inmovilismo*. Si la tradición, mantenida con moderación, puede ser un factor de enriquecimiento de los seres humanos considerados colectivamente, cuando es conservada desde posturas inmovilistas es negativa. La marcha progresiva en la evolución de las ideas, de las actitudes y de las costumbres es un factor de entendimiento en las relaciones entre los individuos y entre los pueblos. Las posturas inmovilistas que impiden la aceptación de la ciencia como saber positivo, la aplicación correcta de la técnica y la cooperación entre ambas de manera sistemática obstaculizan las relaciones internacionales contemporáneas.

La religión puede mantener y promover, en ocasiones, el inmovilismo. Esto no afecta de modo similar a las diversas religiones pero las diferen-

---

<sup>2</sup> FRAIJÓ, M., *Fragmentos de esperanza*, ed. Verbo Divino, Estella, 1992.

cias que se advierten en los escenarios internacionales sobre diversos aspectos concernientes a la concepción, por ejemplo, de los derechos humanos son una buena muestra de ello.

- b) *Las actitudes fundamentalistas.* El fundamentalismo es, por su propia naturaleza, excluyente. En numerosas ocasiones conduce a posiciones fanáticas. Son muchos los ejemplos a los que podemos referirnos: Afganistán (talibanes), Irán (aplicación radical de la «sharia»), Egipto (Hermanos Musulmanes), Pakistán (pena de muerte para la «blasfemia»), etc. Su impacto en la sociedad internacional es enorme. El fundamentalismo debe ser conocido en sus causas para poder ser tratado de la mejor manera posible. Se habla con frecuencia de las razones del espectacular desarrollo del fundamentalismo de nuestro tiempo. Se refieren, en concreto, al fundamentalismo islámico, pero varias de las razones serían válidas también para los demás.

Después de exponer las causas, sin embargo, se olvida con frecuencia un elemento fundamental: la visión teológica del fundamentalismo —que puede ser más importante que otras—. La búsqueda de los caminos de solución que han pasado por la mente de los analistas ha dejado de lado la dimensión teológica, que es la causa más radical del fundamentalismo. En las universidades islámicas se enseña que el Corán, desde la primera sílaba hasta la última, es palabra de Dios escrita por el Cielo de modo que para el islam fue dictado por un ángel al profeta Mahoma. La crítica histórica del Corán sólo ha sido hecha en universidades occidentales. La conclusión es que el proceso de elaboración del texto coránico duró unos doscientos años y fue llevado a cabo por la comunidad musulmana al comentar los dichos del Profeta. La Biblia, por ejemplo, ha sido objeto de una crítica mucho más completa, por lo que, desde hace tiempo, ha conducido a reconocer la necesaria contextualización y evitar la literalidad en su comprensión en numerosos pasajes. Si aumentaran los estudios del Corán en el sentido que decimos y, sobre todo, si se hicieran por musulmanes, se habría dado un importante paso para debilitar el fundamentalismo islámico. Cuanto más sepa una religión aceptar, en la medida que le resulte adecuada, la convivencia con la secularización, la crítica histórica y la filosofía, más lejos estará de caer en el fundamentalismo.

- c) *La manipulación.* Con mucha frecuencia en la historia los líderes políticos han buscado la manipulación religiosa para ejercer su influjo en las masas.

Lo ocurrido en el pasado acaece también en las sociedades de nuestro tiempo. Es una actitud que se opone al espíritu democrático verdaderamente religioso. A título de ejemplo, en el caso de Sadam Hussein, el dictador laico utilizó la religión para conseguir el seguimiento incondicional de las masas y lanzarlas contra sus enemigos. Las cuestiones concretas a las que se refería en sus discursos fueron: Israel; la liberación de los santos lugares islámicos de manos judías (Jerusalén) y de manos saudíes (La Meca, Medina). Incluso los grandes problemas sociales y políticos, como la búsqueda de un equilibrio entre los países árabes ricos y pobres, fueron cargados de tonos religiosos por un hombre que no tenía ningún tipo de convicción de esta clase. El objetivo a conseguir —manipular a la población por medio de un instrumento tan eficaz como la propaganda— agitando asuntos tan íntimos para la fibra religiosa de la población era lo único que le movía.

La aparición de sectas en nuestro tiempo, de las que la sociedad internacional muestra una gama muy considerable, es un fenómeno que merece también la atención del analista al tratar de la manipulación. Las sectas tienen una especial predilección por estar presentes en la sociedad internacional. Un dato muy significativo es la alta proporción de países en los que operan determinadas sectas en relación con el bajo número de adeptos con que cuentan. Pongamos algún ejemplo. Según las estadísticas de 1989 los 7.300.000 miembros que tenían las sectas más conocidas estaban repartidos por 128 naciones. En consonancia también con el espíritu internacional está la actividad proselitista. Una de las obligaciones de los jóvenes mormones (que puede ser considerada ya justamente como una iglesia) es cumplir dos años de servicio evangelizador —normalmente entre los 19 y 21 años de edad— fuera de su lugar de residencia habitual. Van a todos los países en donde no les está impedida su acción misionera. En el año mencionado contaban con 39.739 misioneros. En España, el número de fieles era de 17.000 —con unos mil misioneros—. En el plano económico, la secta Moon, cuyo nombre oficial es Iglesia de la Unificación, se extiende con gran facilidad superando las fronteras.

2. *«Cuando con los problemas políticos se mezclan problemas religiosos, la complicación aumenta de diversas formas»*

La mezcla de problemas religiosos con los problemas políticos es algo que los empeora entorpeciendo su solución. Un ejemplo bien palpable lo tenemos en un

problema concreto y difícil de nuestro tiempo: el de Jerusalén y el conflicto judeopalestino. Las relaciones entre judíos y musulmanes han sido normalmente buenas por espacio de doce siglos. Las diferencias religiosas no invadían la política como sucedía en el mundo cristiano europeo desde siglos antes. Pero después de la II Guerra Mundial, con la creación del nuevo Estado de Israel, apareció un problema político con una profunda faceta religiosa: la disputa por el territorio de los santos lugares de ambas nacionalidades: la judía y la palestina. Los efectos de la existencia de dicho matiz religioso en el problema han sido y siguen siendo los siguientes:

a) La intensificación del problema

Porque, en este caso, al problema territorial se le añade otro de carácter simbólico e identitario como es el de la posesión de los santos lugares propios. Para los judíos no se trata únicamente de unos santos lugares concretos, sino de un territorio (Eretz Israel) y de una ciudad, Jerusalén, entregados por Dios al pueblo israelita; por lo que resultan, por consiguiente, irrenunciables. Los judíos ortodoxos viven esta cuestión con una suspicacia particularmente intensa. En este sentido, en una de las conclusiones obtenidas del estudio sobre los fundamentalismos dirigido por Martin E. Marty y R. Scott Appleby se ofrece como resultado científico que la composición étnica de una sociedad compleja está formada por diversas entidades básicas «y éstas están más agudamente divididas si en ellas se mezcla la religión»<sup>3</sup>.

b) La extensión geográfica del problema

Lo que podría ser un problema reducido a los judíos de Israel y a los palestinos viene a ser, debido a la dimensión religiosa del mismo, una disputa entre judíos y musulmanes de todo el mundo. La cumbre de Rabat en 1969, que creó la Organización de la Conferencia Islámica, tuvo lugar a raíz del incendio provocado en la mezquita de Al-Aqsa. Y en la Carta de la Conferencia Islámica se establece que se fija como sede provisional de la Organización la ciudad de Jeddah, hasta que sea posible trasladarla a Jerusalén —tras su hipotética recuperación—. Ello hace que sean no sólo los palestinos sino todos los Estados musulmanes los que polaricen su interés en la consecución de la Ciudad como algo propio.

---

<sup>3</sup> MARTY, Martín E., and APPLEBY, R. Scott (ed.), *The Fundamentalism Project* (4 vols.).

c) La perduración temporal del problema

Si el problema fuera meramente territorial, el llegar a un acuerdo se contemplaría como una posibilidad en el tiempo. En cambio, la dimensión religiosa del mismo hace de ello una cuestión intemporal. La palabra «eterna» se pronuncia y se escribe muchas veces asociada a la capitalidad judía de Jerusalén. Los musulmanes la consideran también irrenunciable con semejante intensidad.

3. «Los elementos comunes de las religiones»

A las religiones se les ha atacado mucho por su supuesto exclusivismo. Claro que tendríamos que hacer una distinción entre las religiones que se han difundido por Occidente y aquellas que son orientales en el sentido más completo de la expresión. Arnold Toynbee destaca la tendencia a la intolerancia que tienen el judaísmo, el cristianismo y el islamismo, tres religiones nacidas de un tronco común. Las tres afirman poseer validez definitiva<sup>4</sup>. Ello lo hacen —según el autor— porque caen en el error de transferir el sentido absoluto propio de lo divino al sistema propio y concreto de fe, que es algo que encierra numerosísimos aspectos contingentes. En este punto las tres religiones pueden no valorar adecuadamente que sus propias características más profundas están también en las otras religiones. Friedrich Heiler descubre, al comparar las religiones más relevantes de la Tierra, siete áreas de identidad: la realidad de lo trascendente; la immanencia de dicha trascendencia en los corazones humanos; una realidad que es el mayor bien, verdad y justicia para el hombre; la realidad de lo divino es el amor último para los hombres; el camino del hombre hacia Dios por el sacrificio; el camino del hombre hacia el prójimo, y, por fin, el alto camino hacia Dios por medio del amor<sup>5</sup>.

En toda esta enumeración fijémonos en lo que puede resultar más práctico: el que todas las religiones superiores no sólo enseñan el camino que lleva a Dios, sino también el que conduce al prójimo. «El confucionismo, el taoísmo, el brahmanismo, el budismo, el hinduismo, el mazdeísmo, el islamismo y el cristianismo predicán todos el amor fraternal»<sup>6</sup>. Incluso el amor a los enemigos no es una

---

<sup>4</sup> TOYNBEE, Arnold, *An Historian's Approach to Religion*, Oxford University Press, Oxford, 1956.

<sup>5</sup> HEILER, Friedrich, «La Historia de las Religiones como preparación para la cooperación entre las religiones». ELIADE, Mircea, y KIT AGAWA, Joseph M., *Metodología de la Historia de las Religiones*, Ed. Paidós, Barcelona, 1986, pp. 178-199.

<sup>6</sup> HEILER, Friedrich, o. c., p. 182.

característica exclusiva del cristianismo para Friedrich Heiler. Después de examinar esta cuestión en el budismo, en los brahmanes y en los sufistas, concluye: «Todas las altas religiones de la Tierra, no sólo las creencias orientales de redención sino también las precristianas de Occidente, conocen el precepto de amar al enemigo»<sup>7</sup>.

A la misma conclusión que Heiler llega Toynbee cuando afirma: «A primera vista, el budismo, el cristianismo, el mahometanismo y el judaísmo pueden parecer muy diferentes unos de otros. Pero cuando se les mira profundamente, se encuentra con que todos están dirigidos principalmente hacia el alma humana o la psique individual; tratan de convencerle para superar su egocentrismo y le ofrecen los medios para lograrlo. Todos estos sistemas encuentran el mismo remedio. Todos enseñan que el egocentrismo puede superarse por medio del amor»<sup>8</sup>. Estas religiones mencionadas por el autor son las que aparecen en lo que él denomina Era-Eje que va desde el siglo VIII a. de C. hasta el siglo VII de la era cristiana. Es un período que produce —y no sólo el siglo VIII a. de J. C.—, una galaxia notable de genios espirituales y de fundadores de religiones y de filosofías. Es la era en la que surgieron las religiones más elevadas.

A veces, sin embargo, como sucede en las tres grandes religiones monoteístas, los elementos comunes sirven más para provocar y agudizar los conflictos que para obviarlos y suavizarlos. Es el caso del judaísmo y del cristianismo. El hecho de que tengan como libros comunes el Antiguo Testamento no facilitó históricamente el entendimiento, sino que la diferente interpretación y de los mismos creó una hostilidad que felizmente se está superando. Mahoma, consciente de la categoría que suponía pertenecer a las religiones del Libro, estableció que sus miembros fueran tratados con consideración. A pesar de ello, dicha cercanía no parece haberse traducido históricamente, y aún hoy, en algo favorable para la paz.

En los últimos tiempos se ha producido una corriente que considera más eficaz utilizar una perspectiva universal para encontrar elementos comunes de todas las religiones. El resultado ha sido bucear en los rasgos de una ética mun-

---

<sup>7</sup> *Idem*, p. 184. La distinción entre religiones elevadas y religiones bajas la hace Toynbee. Son elevadas «las que intentan colocar a los seres humanos en contacto directo con la realidad, espiritual última. En las religiones bajas se llega a la realidad última a través de algún vehículo intermedio». TOYNBEE, Arnold, *El Desafío del Futuro*, Ed. Guadiana, Madrid, 1973.

<sup>8</sup> *Idem*.

dial común basada en los postulados morales de las grandes religiones de la humanidad. Ha sido Hans Küng uno de los que más ha trabajado en ello. A pesar de las tensiones con el Vaticano, por sus posturas dogmático-teológicas, sin embargo ha sido recibido por el Papa para comentar estas propuestas.

Sus reflexiones han llevado a las siguientes conclusiones: 1) Sólo la ética y no la ley es capaz de ofrecer una réplica a las «dobles medidas» y al «lenguaje equívoco» de la política mundial. La nueva ética mundial no admite fisuras. 2) Una política que prescinde de la ética a largo plazo no resulta una buena política. 3) Una *realpolitik* amoral, no es una política verdaderamente realista. Muchos pueblos tienen que pagar caro, incluso después de decenios o de siglos, los pecados cometidos en otro tiempo: colonialismo, imperialismo, nacionalismo o comunismo, por ejemplo.

El esfuerzo por conseguir la ética común tuvo un marco organizativo en el llamado Parlamento de las Religiones del Mundo, asamblea que tuvo lugar en Chicago en 1993. En dicha búsqueda se han distinguido eminentes personalidades de diversas religiones entre las que podemos mencionar a Gerald O. Barney, del Instituto Millenium, a Robert Muller, canciller de la Universidad de la Paz creada por la ONU con Costa Rica, a Hans Küng y al Dalai Lama. Las cuatro personalidades mencionadas son las que tuvieron las cuatro intervenciones principales en el Parlamento mencionado, reunido en Chicago del 28 de agosto al 4 de septiembre de 1993, con participación de 6.500 asistentes en representación de numerosas religiones<sup>9</sup>.

#### 4. «El diálogo entre las religiones»

El salto a los medios de comunicación del fenómeno del fundamentalismo islámico ha potenciado el concepto de «fundamentalismo», que tiene un origen cristiano, protestante en concreto<sup>10</sup>. Fue una tendencia protestante que se aferró a la letra de la Biblia como método para buscar la «seguridad» religiosa. Ello nos lleva a concluir que la crítica al otro no es una buena actitud para el diálogo si no se comienza por al autocrítica. Tanto el cristianismo como el islamismo necesitan

---

<sup>9</sup> KÜNG, Hans, y KUSCHEL, Karl-Josef, *Hacia una ética mundial. Declaración del Parlamento de las Religiones del Mundo*, Ed. Trotta, Madrid, 1994, pp. 88-95.

<sup>10</sup> PETSCHEN, Santiago, «El Fundamentalismo protestante», *Estudios eclesiásticos*, vol. 68, n.º 265, abril - junio, 1993, pp. 235-242.

de una autocrítica para poder dialogar. Además de insistir en la necesidad de la autocrítica como elemento fundamental del diálogo, Hans Küng añade otro presupuesto indispensable: la investigación científica de los fundamentos<sup>11</sup>. Este autor afirma que «no puede haber paz religiosa sin diálogo entre las religiones»<sup>12</sup> y que «no hay paz mundial sin paz religiosa»<sup>13</sup>.

5. *«Las religiones pueden contribuir a transformar el panorama mundial. Varios campos son los que se abren a las perspectivas de transformación en su radio de acción»*

a) *Promover la paz del mundo.* Tomemos como ejemplo una cuestión concreta, la del Oriente Medio. En dicha zona del mundo existe una peligrosísima escalada para lograr armas atómicas, biológicas y químicas. Israel se ha convertido en la mayor potencia militar del Próximo Oriente. Los intentos de Irán de proliferación nuclear son frenados por buena parte de la comunidad internacional... La modificación de la situación tiene un presupuesto previo probable en la solución de la cuestión palestina. Es un problema en el que los líderes religiosos pueden ayudar a encontrar cauces de confianza y de paz.

b) *Combatir la pobreza.* La pobreza es una profundísima lacra que agobia a demasiados países. Es en África, sin embargo, donde adquiere una concreción enormemente alarmante. La pobreza que afecta a la salud, el analfabetismo, la utilización de técnicas atrasadas y rudimentarias se enmarcan en una situación auténticamente escalofriante. Son diversos los países que gastan bastante más en armamento que en educación y en salud. El Tercer Mundo tiene una tasa de crecimiento del gasto militar superior al de Occidente. La detención de dicho crecimiento supondría un gran ahorro que podría ser destinado a calmar las necesidades básicas humanas más urgentes. Los dirigentes religiosos tienen en sus manos la posibilidad de hacer un esfuerzo para que dicha situación se invierta.

Los planes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional deberían contar con el apoyo de dichos líderes religiosos para que los créditos estuvieran condicionados a la reducción de los gastos militares en los respectivos países<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> KÜNG, Hans, *El Judaísmo. Pasado, presente, futuro*, Ed. Trotta, Madrid, 1993, p. 590.

<sup>12</sup> KÜNG, Hans, *idem*, pp. 583-593, KÜNG, Hans-KUSCHEL, Karl-Josef, o. c., pp. 88-95.

<sup>13</sup> KÜNG, Hans, *El Judaísmo... o. c.*, pp. 591-592.

<sup>14</sup> KÜNG, Hans, *Teología para la postmodernidad*, Alianza Ed., Madrid, 1998, p. 143.

- c) Aunque los campos mencionados son, tal vez, los más acuciantes, existen otros, como el de la *promoción de los derechos humanos*, que deben ser siempre tenidos en cuenta en las sinagogas, las iglesias y las mezquitas. Se ha hecho un esfuerzo para estudiar a la par los cambios de paradigma en el budismo y en el cristianismo<sup>15</sup>. Se ve claro que en el diálogo entre ellos y también con los hindúes o musulmanes, referirse directamente al criterio de la verdad de la Biblia judeocristiana, matriz de la cultura que los ha engendrado, sería totalmente inadecuado. Hans Küng propone una nueva vía de consenso, una espiral descendente dividida en tres momentos conceptuales: lo ético en general, lo religioso en sentido amplio y lo específico de cada religión<sup>16</sup>.

## II. CONCRECIÓN DEL PAPEL DE LA RELIGIÓN EN LA SOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS

El segundo aspecto al que nos vamos a remitir se refiere a asuntos concretos con relación a la solución de conflictos. La exposición de casos puede ayudar mucho en el orden práctico que se pretende considerar. No son pocos los logros conseguidos por la intervención de la religión en el arreglo de diversos conflictos de dimensión internacional.

La solución de casos se produce dentro de un marco general de cambios de técnicas en los métodos aplicados para solucionar conflictos. Unos cambios que se han hecho necesarios después de la caída del «telón de acero». En algunas de las directrices, de los proyectos y de las aplicaciones prácticas realizadas, entra de lleno el elemento religioso. Hagamos una somera referencia a las líneas generales que se han establecido, en orden a la solución de conflictos, prestando atención a dicho elemento. Nos referiremos a la ONU, a la OSCE y a diversas organizaciones e institutos que realizan un notable esfuerzo en favor de la prevención de conflictos y de la pacificación.

Con respecto a las Naciones Unidas debemos mencionar el empeño mostrado por Boutros Boutros Ghali. Desde la publicación de *An Agenda for Peace* (New York, 1992), la diplomacia preventiva ha sido reconocida como un campo de acción

---

<sup>15</sup> KÜNG, Hans, o. c., p. 146.

<sup>16</sup> KÜNG, Hans, o. c., p. 148.

innovador e indispensable. A ello se refirió también el anterior Secretario General de las Naciones Unidas en varios de sus discursos pronunciados —como el de Davos— y de sus artículos publicados —como el de *Foreign Affairs* y el de *Orbis*—<sup>17</sup>.

Han surgido así diversos métodos en favor de la paz, cada uno de ellos aplicado a una situación distinta. Las acciones típicas del paradigma realista «peace keeping» y «peace enforcement» se han visto enriquecidas por otras como «peace making» y «peace building», más basadas en procedimientos de negociación y de diálogo. Sobre la aplicación de estos métodos existe también una extensa bibliografía<sup>18</sup>.

Con respecto a la OSCE, se pueden mencionar los distintos métodos impulsados por ella como los diferentes mecanismos de acción, sus misiones, el Alto Comisionado para las Minorías Nacionales y la acción de las ONG. Sobre todo ello hay también una amplia bibliografía<sup>19</sup>. Numerosas organizaciones e institutos han desarrollado metodologías del nuevo cuño. Mencionamos únicamente como muestra los centros siguientes:

- The Institute for Conflict Analysis and Resolution at George Masson University (Chris Mitchel).
- Preventive Diplomacy Program at the Center of Strategic and International Studies (Joseph Montville).
- U. S. Institute of Peace.
- Intergovernmental Authority for Development (IGAD), con sede en Kenia.
- Consejo Mundial de las Iglesias y de varios grupos religiosos africanos.

<sup>17</sup> BOUTROS GHALI, Boutros, «La ONU en su 50 Aniversario». Discurso pronunciado en el Foro Económico Mundial de Davos, el 16 de enero de 1995. *Política Exterior*, n.º 44, abril-mayo 1995, pp. 209-214. BOUTROS GHALI, Boutros, «An Agenda for Peace: one year later», *Orbis*, vol. 37, n.º 2, 3 1993.

<sup>18</sup> BOUTROS GHALI, Boutros, «Global Leadership after the Cold War», *Foreign Affairs*, vol. 75, n.º 2, March-April, 1996, pp. 86-98. De especial interés para el tema que no ocupa es: KENNEDY, Paul, y RUSSETT, Bruce, «Reforming the United Nations», *Foreign Affairs*, vol. 74, n.º 95, September-October, 1995, pp. 56-71. Véase también: FINDLAY, Trevor, «Multilateral conflict prevention, management and resolution», SIPRI, Yearbook, 1994. LUND, Michael S., *Preventing violent conflicts. A strategy for preventing diplomacy*, U. S. Institute of Peace Press, Washington, D. C., 1996. RENNINGER, J. P., *Early warning what role for the United Nations in an independent world*, Martinus Nijhoff Publishers, Dordrecht, Países Bajos, 1989.

<sup>19</sup> Un artículo muy concreto sobre la aplicación práctica de los métodos mencionados lo hallamos en PAYE, Olivier, «Reformar la ONU», *Tiempo de Paz*, n.º 39, pp. 85-93. Y sobre todo en PADILLA, L. A., «Lecciones de la participación de Naciones Unidas en el proceso de paz centroamericano», *Tiempo de Paz*, n.º 40, pp. 56-65.

- Nuevo Center for Religion and Diplomacy (Douglas Johnston)
- The Institute for Multi-Track Diplomacy (John W. Mc Donald).

En medios como los mencionados se ha desarrollado un nuevo estilo conocido con el nombre de Track II Diplomacy. Los albores de este planteamiento metodológico hay que irlos a buscar largo tiempo atrás, como, por ejemplo, en las conversaciones que, ya siendo Eisenhower presidente de los Estados Unidos, se organizaron con pensadores y expertos soviéticos, en 1959, en el Dartmouth College. El término Track II Diplomacy fue acuñado en 1980 por Joseph Montville, director del Preventive Diplomacy Program del Center for Strategic and International Studies en un artículo que escribió en *Foreign Policy*.

El método ha ido ganando un creciente reconocimiento entre los militares de los Estados Unidos, y el Instituto del Servicio Exterior del Departamento de Estado, que lo ha introducido en su plan de estudios. Se dedica, pues, esfuerzo y tiempo a examinar el papel de las ONG en la diplomacia oficial del Estado. Su objetivo general es establecer las bases intelectuales y morales de la pacificación y la meta concreta principal es hacer que los gobiernos entren en determinados tipos de negociaciones con una capacitación enriquecida.

El instituto The Institute for Multitrack Diplomacy de Washington cuenta con una cierta experiencia en ello habiendo aplicado su «enfoque de las nueve vías» para la solución de conflictos en Chipre, Israel, Bosnia y cuatro naciones africanas. Muy abreviadamente podemos decir que:

- Track I Diplomacy es la utilización clásica de la negociación gubernamental: utilización de sanciones económicas y despliegue de la fuerza militar.
- Track II Diplomacy intenta un compromiso personal, pacífico y neutral con las dos partes de un conflicto.

En la nueva naturaleza de los conflictos en el mundo de hoy hay que destacar las siguientes situaciones propiciadoras de grandes conflictos: a) atraso de gran parte de la población del mundo debido al cambio tecnológico; b) aumento de la distancia entre aquellos que tienen y los que no tienen, y c) los gobiernos seculares fracasan en colmar las legítimas aspiraciones de sus poblaciones.

En tales situaciones los pueblos se vuelven más hacia la religión. Causa preocupación máxima el posible emparejamiento del fanatismo de inspiración religiosa con las armas de destrucción masiva en el contexto del terrorismo internacional.

Para prevenirlo se gastan muchísimos esfuerzos y medios económicos. Ha llegado el momento de contemplar con decisión el hecho religioso en profundidad, coadyuvar a que siga unas direcciones en ocasiones más positivas y útiles teniendo en cuenta que uno de los caminos de llegar al corazón del hombre es a través de su fe o, al menos, de las consecuencias prácticas de su fe. En este sentido existen patentes carencias de cara a la solución de conflictos, en lo que a lo religioso se refiere. La diplomacia de los gobiernos occidentales está mal equipada para solucionar los conflictos que con frecuencia aparecen con variables religiosas.

### 1. Carencias teóricas

- Con frecuencia se constata en los conflictos la existencia de un círculo vicioso de venganza cuyo rompimiento no puede hacerse ni por métodos militares ni por presiones económicas, sino por una comprensión profunda de sus raíces culturales y religiosas.
- Occidente, desde la Ilustración, sufre una ceguera: la de minusvalorar el positivo efecto que la religión puede tener en política.
- Hay que buscar un nuevo paradigma en las relaciones internacionales. No se trata de ir tan lejos, sería utópico, como con la sustitución del «interés nacional» por los principios morales, pero sí de introducir más contenido espiritual y moral en las mismas. Aunque, en más o menos grado, la dimensión de la *realpolitik* siempre existirá, la seguridad no puede basarse sólo en la dimensión armamentística o económica.
- La interpretación deformada de la libertad religiosa deja, a veces, a la religión fuera de los límites del análisis crítico.
- Las instituciones religiosas se separan en ocasiones de su propósito original y exacerban el problema en vez de solucionarlo. Hay que hacer que dichas instituciones vuelvan a su vocación originaria.

### 2. Carencias prácticas

- Los diplomáticos, analistas y expertos están educados desde un punto de vista parcial antropológicamente hablando y excesivamente economicista o político, en detrimento de las variables culturales y filosófico-religiosas.

- Consideran que la religión es un asunto privado, acostumbrados a la práctica de la separación entre la Iglesia y el Estado, y descuidan su incidencia real.
- Existe la tendencia a considerar negativo cualquier elemento religioso que se identifique como un factor a tener en cuenta.
- Produce sorpresa que líderes religiosos sean capaces de arreglar conflictos cuando la diplomacia ha fracasado y no se asumen o no existen las lecciones «aprendidas».
- Carencia en las instituciones internacionales y diplomáticas de asesores y expertos religiosos.
- En la bibliografía especializada no se encuentran estudios sistemáticos sobre cómo opera el sistema religioso en la esfera internacional.

Con algunos ejemplos se podrá comprobar la necesidad de suplir las carencias expuestas, debido a la relevancia de diversos actores religiosos en la solución de conflictos. Nos centraremos en el ámbito de diferentes confesiones cristianas, más cercanas a nosotros.

#### a) La Iglesia católica

La Iglesia católica ha intervenido en los procesos de solución de conflictos como resultado de su misión de paz y desarrollo armónico de las relaciones entre los pueblos. Cuando la solución del conflicto tiene una dimensión nacional, la Iglesia actúa por medio de la jerarquía establecida. A veces, interviene la Santa Sede representada por el Nuncio Apostólico.

Si el problema es internacional, es la Santa Sede la que se compromete y actúa a través de sus órganos especializados en la materia. Así aconteció en la mediación entre España y Alemania para solucionar el conflicto de las Islas Carolinas, en el siglo pasado —estudiado por C. Corral<sup>20</sup>— o el del Canal de Beagle, entre Argentina y Chile, en época reciente. Esta cuestión era difícil dada la existencia de un laudo arbitral de 1977, emitido por la Reina de Inglaterra. La

---

<sup>20</sup> CORRAL, C., y DÍAZ DE CERIO, Franco, *La mediación de León XIII en el conflicto de las Islas Carolinas*, Madrid. Univ. Complutense, 1995.

solución a la que se llegó, tras la propuesta de la Santa Sede, consistió en que Chile renunciara a favor de Argentina a las aguas territoriales más allá de las tres millas marinas —mientras las mantenía como propias frente a terceros—. Dicha mediación concluyó con el Tratado de Paz y Amistad entre Argentina y Chile de 29 de noviembre de 1984.

Es importante hacer referencia a otro grupo mediador. En la presentación de estos varios casos de pacificación internacional en los que han intervenido agrupaciones religiosas de distinto tipo, no podemos dejar de mencionar a la Comunidad de San Egidio, católica, que es una asociación de seglares católicos reconocida por la Santa Sede. Es al mismo tiempo una organización no gubernamental (ONG) de carácter consultivo ante el Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas.

Esta Comunidad de San Egidio cuenta en su haber el haber mediado en numerosos conflictos actuando con una serie de características particulares. Boutros Ghali denominó el estilo de su acción con el nombre de «fórmula romana». Hay quien ha denominado también a dicha Comunidad la «diplomacia paralela del Vaticano». En Italia, algunos la conocen con el nombre de la ONU del Trastévere debido al nombre romano del barrio donde tiene su sede. Ha sido propuesta por varios jefes de gobierno para el premio Nobel de la Paz. Entre sus logros más importantes figuran el Acuerdo de Paz de Mozambique de 1992, la creación de la llamada «Plataforma de Roma», que dio lugar al Acuerdo Nacional Argelino de 1995 y las Negociaciones de Guatemala de 1995-1996. Además ha intervenido también en el Líbano, Albania, Turquía (cuestión kurda), Burundi y Sudán<sup>21</sup>.

#### b) Las Iglesias anglicana y reformada de Sudáfrica

La intervención de la religión en Sudáfrica para superar el injusto problema del *apartheid* fue muy notable. La fundamentación teórica del *apartheid* tenía un aspecto religioso importante que tuvo que ser vencido desde perspectivas religiosas. En el injusto sistema de discriminación racial y de dominación estable-

---

<sup>21</sup> Véase para ello: BRU, M. M., «Comunidad de San Egidio: el banquete del Reino», *Testigos del Espíritu. Los nuevos líderes católicos: movimientos y comunidades*, Edibesa, Madrid, 1998, pp. 189-192. RICCARDI, A., *San Egidio, Roma y el mundo*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 1998.

cido en Sudáfrica, el Partido Nacional que gobernaba el país tenía íntimo contacto con la Iglesia reformada holandesa, que aportaba el pensamiento teológico adecuado para justificar la situación de *apartheid*, que significa «separación». Era «una filosofía» que evoluciona desde una combinación de práctica tradicional sudafricana; creencia en la superioridad racial de los blancos y teología neo-calvinista «africaner»<sup>22</sup>. Según tal doctrina cada raza tiene su propio destino único y su propia contribución cultural en la construcción del mundo. Las diferentes razas tienen que vivir separadas, para desenvolverse de acuerdo con las líneas que les caracterizan. La idea fue llevada a la práctica por medio de diversos textos legislativos que se implantaron en Sudáfrica entre 1948 y 1954. De 1954 a 1966, especialmente durante el mandato de Verwoerd, las disposiciones separatistas se reforzaron de forma muy radical.

En la base del *apartheid* se encuentra la idea originaria de la teología calvinista de división de los seres humanos entre predestinados para la salvación y predestinados para la condenación. Estas ideas generales se acomodaron a la realidad sudafricana por obra del teólogo holandés Abraham Kuyper (1838-1920), que se apoyaba en las concepciones del Antiguo Testamento sobre «los llamados» y «el pueblo escogido». Fueron utilizados para apoyar la pureza de las entidades separadas como plan de Dios para conseguir mayores beneficios para todos. El pasaje bíblico de la Torre de Babel sirvió para reforzar este concepto y llegó a ser uno de los puntos cardinales de la teología del *apartheid*. En una sociedad altamente influenciada por la religión era necesaria una base teológica para racionalizar el sistema racial. La Iglesia reformada holandesa no sólo aportó la teología, sino también la política de su aplicación. La población de color, disconforme con tal política, formó un grupo de Iglesias africanas independientes separadas de las Iglesias de los blancos.

Hubo también Iglesias de blancos que desde que se adoptó en 1948 el *apartheid* se opusieron a dicha política. Más tarde, y a nivel internacional, el Consejo Mundial de las Iglesias empezó a trabajar en contra del mismo. Luego lo hizo la Alianza Mundial de las Iglesias Reformadas. Poco a poco, se fue produciendo un movimiento general de éstas en contra del mismo. Destacaron en tal movimiento el obispo Desmond Tutu y la teología negra. En 1990, las Iglesias, en una abrumadora mayoría, firmaron la Declaración Rustenburg, que fue vivida

---

<sup>22</sup> JOHNSTON, Douglas, «The Churches and Apartheid in South Africa», JOHNSTON, Douglas, y SAMPSON, Cynthia, *Religion the Missing Dimension of Statecraft*, Oxford University Press, New York, 1994, p. 182.

como el golpe de gracia dado al *apartheid*. «Eliminado su apoyo teológico, el *apartheid* caerá por su propio peso. El papel de la Iglesia —sigue diciendo Douglas Johnston— fue crítico, quizás central. Sin su influencia, el proceso de cambio, o habría tardado más tiempo en llegar a su momento o habría degenerado en una guerra racial»<sup>23</sup>.

c) Las acciones de pacificación asumidas por los cuáqueros

Los cuáqueros son un grupo religioso que se inserta en la corriente teológica originada por el calvinismo —aunque en algunas facetas adoptan posturas opuestas y en algún aspecto concreto incluso radicalmente opuestas—. Una de sus características principales es la de ser profundamente pacifistas. Piensan que Dios habita en el interior de cada uno de los seres humanos. De acuerdo con tal principio todos estamos relacionados. Uno no puede ser violento contra otro sin serlo contra sí mismo. Calvino no se distinguió por hablar de la presencia de Dios en el interior de las almas ni por defender la igualdad de los seres humanos, sino por establecer una profunda y radical desigualdad. En cambio, en los escritos de los cuáqueros aparece un conocimiento profundo de la filosofía del diálogo, de la mediación y de las conciliaciones.

El enfoque de la acción de los cuáqueros tuvo siempre una dimensión espiritual. Como consideran que Dios está siempre presente en todos, están firmemente convencidos de que al final será la realidad más profunda la que prevalecerá. Como Dios está en todos y cada uno de los seres humanos, no dan cabida a la pretensión, la arrogancia o la superficialidad en las relaciones con los otros. Sólo una profunda base espiritual explica los esfuerzos que realizan. Su actitud, más que psicológica o sociológica, está enraizada en la fe y en la espiritualidad<sup>24</sup>.

Sus objetivos más ambiciosos quedan subordinados a su programa primario: prestar atención al sufrimiento de los seres humanos para superarlo y librarlos de él. Por ello han solido organizar sistemas de ayuda a los refugiados, incluidos los campos de refugiados. Con un hábito de fidelidad muy transparente y un hondo sentido de la compasión, han solido manifestar gran preocupación por el

---

<sup>23</sup> JOHNSTON, Douglas, o. c., pp. 199 y 200.

<sup>24</sup> KRAYBILL, Ron, «Transition from Rhodesia to Zimbabwe: The Role of Religious Actors», JOHNSTON, Douglas, y SAMPSON, Cynthia, o. c., p. 244.

sufrimiento del pueblo. «Los cuáqueros —ha escrito Ron Kraybill— fueron un fenómeno único: una reserva viajera de incondicional y clara buena voluntad»<sup>25</sup>.

Consideran que el hecho de escuchar es por sí mismo una genuina contribución al cambio. «Más que dar consejo, los cuáqueros buscaban consejo sobre lo que ellos tenían que hacer y en todo tiempo se presentaban a sí mismos como pacíficos servidores de las necesidades de las partes. La política del oír transformativo les era propia»<sup>26</sup>. Apoyan las instituciones formales y, desde ese punto de vista, es totalmente explicable que en los casos conflictivos los cuáqueros hayan apoyado las negociaciones formales. Cuando, en cierta ocasión, los delegados del Frente Patriótico de Zimbabue desearon abandonar los encuentros de Lancaster House, los cuáqueros les urgieron, en conversaciones privadas, a permanecer teniendo presentes, sobre todo, los intereses del pueblo de Zimbabue como conjunto.

Otra de sus cualidades es el optimismo. Siempre iban con fe en el camino hacia la paz. La base de dicho optimismo hay que ponerla en su persuasión espiritual. Debido a ello son más que optimistas. Hay quien dice que son «cósmicamente optimistas» porque están convencidos de que al final triunfará la fuerza de Dios. Ello es lo que explica su perseverancia en las mediaciones a pesar de los obstáculos y de las dificultades. Con ese espíritu los cuáqueros han creado instituciones que se han dedicado a fomentar la paz. Entre las instituciones que han establecido para realizar dichos objetivos en la esfera internacional podemos mencionar a las agencias The American Friends Service Committee de Filadelfia y The British Friends Peace and Service de Londres.

Entre los conflictos que han merecido su atención y su esfuerzo para ayudar a conseguir la paz se deben mencionar:

- La misión cuáquera de India-Pakistán.
- La misión cuáquera para la reconstrucción y reconciliación de Kenia.
- La misión cuáquera en Rodesia/Zimbabue.
- La misión cuáquera en Nigeria para la finalización de la guerra de Biafra<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> KRAYBILL, Ron, o. c., p. 234.

<sup>26</sup> KRAYBILL, Ron, o. c., p. 237.

<sup>27</sup> YARROW, C. H. Mike, *Quaker Experiences in International Conciliation*, Yale University Press, New Haven, Conn, 1978.

3. Acción del Center for Strategic and International Studies (CSIS), de Washington. Talleres de trabajo en la antigua Yugoslavia (dichos talleres se montaron a partir de los años 1995 y 1996)

El equipo dirigente del Center for Strategic and International Studies (CSIS) constaba de cuatro personas de varias nacionalidades (estadounidense, rusa, polaca y neerlandesa) con especialidades diferentes: teología, antropología, psicología y análisis político. Lugar: Serbia, Croacia y Bosnia. Personas: para clero y seglares con compromiso religioso (ortodoxo, musulmán, judío, católico, protestante). Fueron seleccionados rigurosamente en virtud de la capacitación espiritual y moral de entregarse al prójimo, ser líderes locales queridos y respetados, algunos con notable historia de resistencia al comunismo. El objetivo fue conseguir que las comunidades religiosas impulsaran actividades de pacificación y solución de conflictos, plantando semillas de reconciliación a largo plazo.

La idea central consistía en que el círculo vicioso de la venganza no se rompe con la acción militar o diplomática. Sólo puede romperse introduciendo una dimensión espiritual. Se analizaban tres dimensiones: la gente (construir confianza interpersonal e intergrupal); los problemas (pacificación de disputas locales) y los sistemas (construir comunidad en cada país, en los grupos étnicos, estructuras sociales, etc.).

Se ha visto que las comunidades religiosas, incluso aquellas comprometidas políticamente, son capaces de generar iniciativas para construir la paz y la reconciliación. Sólo con el tiempo se podrá medir la influencia de la acción realizada en estos momentos de la Historia, pero, desde luego, no se puede —después de lo expuesto— seguir identificando de manera simplista el hecho religioso con una fuente continua de conflictos, sino, más bien, como una poderosa fuerza de pacificación.

Conclusiones que pueden extraerse del análisis de la acción de las fuerzas religiosas para solucionar conflictos:

- a) Las religiones tienen estabilidad institucional y autoridad moral.
- b) Cuentan, además, con capacidad para potenciar a los individuos a actuar.
- c) Tienen también un compromiso con la no violencia.
- d) Han acumulado buenas dosis de preocupación y actuación humanitaria.

- e) Tienen un conjunto respetado de valores, incluida la reputación de dignos merecedores de confianza
- f) Tienen una capacidad única para promover la reconciliación entre las partes conflictivas.
- g) Son capaces de movilizar el apoyo de la comunidad nacional e internacional en favor del proceso de paz.
- h) Cuentan con capacidad para seguir localmente el despertar de la tranquilidad.
- i) Están históricamente involucradas en procesos de pacificación.
- j) Tienen una perseverancia frente a la adversidad.
- k) Tienen una especial habilidad para influir en las actitudes y en las acciones de los líderes políticos.

Todo ese conjunto de conclusiones menores y parciales pueden quedar recogidas en una conclusión de carácter más general a propósito de las distintas investigaciones sobre la acción de las Iglesias y confesiones religiosas en favor de la paz: su contribución potencial a la pacificación es sustancial y también digna de un estudio más profundo<sup>28</sup>. Y la conclusión más positiva de lo expuesto, tal vez, sea que los que son llamados a la misión de mediar en los conflictos internacionales tengan la obligación ineludible de caer en la cuenta de lo imprescindible que es el conocimiento del factor religioso, tanto para conocer y analizar las causas de numerosos conflictos como para ofrecer caminos de solución.

---

<sup>28</sup> JOHNSTON, Douglas, y SAMPSON, Cynthia, o. c., pp. 261-265.